

**RECUERDOS DE ANTONIO GARCÍA \***

José CONSUEGRA\*\*

Una tarde de enero de 1946 llegué a Bogotá a seguir mis estudios universitarios. Al día siguiente, en compañía de jóvenes gaitanistas amigos, fui a visitar al jefe. En Barranquilla había estado atendiendo el seminario Frente Nacional, periódico vocero del movimiento insurgente. Gaitán preguntó qué pensaba estudiar y le respondí que derecho. Entonces me dijo: "Los abogados sobran en este país, en cambio son pocos los economistas. Tome esta tarjeta y llévesela a Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional".

En la tarjeta me presentaba y expresaba sus sugerencias. El doctor Molina, a su vez, me dio una nota que debía entregar a Antonio García, director del Instituto de Ciencias Económicas.

Yo poco había oído hablar de economía. Mis inquietudes eran literarias, como correspondía a la formación de los bachilleres. Si acaso escuché algunas veces, en las conversaciones de los políticos, menciones sobre Esteban Jaramillo u otros abogados reputados de financistas. Estaba un poco confundido, y aún más perplejo por la belleza de los jardines y arboledas de la Ciudad Universitaria.

Sin embargo, cuando asistí a la primera clase de aquel profesor brillante, que hablaba con entusiasmo del papel que le correspondía a la Economía Política en la solución de los problemas de nuestros pueblos, comprendí mejor los consejos de Gaitán. Desde ese momento Antonio García fue maestro, guía y amigo. Nadie como él encarnaba el compromiso con la investigación científica, la pureza

\* Remembranza aparecida en la revista *Desarrollo Indoamericano*, año XVI, núm. 73, Bogotá, mar.-abr., 1982, p. 7.

\*\* Director de *Desarrollo Indoamericano*, Rector de la Universidad Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia.

del magisterio y la fidelidad a unos idearios políticos. Estudioso de tiempo completo, era muestra elocuente de la capacidad creadora: más de cuarenta libros escritos, y miles de conferencias dictadas. Metódico como nadie, sabía aprovechar todos los instantes para justificar la razón de la vida.

Fue tanta la admiración que despertó en mí aquel sacerdote de la inteligencia, que seguí sus pasos en la cátedra y en la investigación. Más aún, con otros discípulos suyos, Jorge Child, Nicasio Perdomo, Alberto Silva, Aniano Iglesias, Luis Felipe Palencia Caratt, Juan Padilla Valdiri, Jaime Díaz Granados, entre otros, ingresé al partido socialista, que más que partido era un motivo de encuentro de sus alumnos para seguir escuchando, en las noches y los domingos, la palabra sabia de un auténtico maestro de juventudes.

El trabajo disciplinado de Antonio García le permitió ganarse el respeto de los científicos sociales del Continente. Es él, sin duda, el más destacado exponente del pensamiento económico colombiano en el presente siglo, y uno de los grandes de la ideología social de América Latina.

Hace apenas unos quince días estuve en Bogotá. La mañana de un sábado llegó Antonio García a saludarme al hotel donde me hospedaba. Juntos recorrimos la Séptima y visitamos la Librería Tercer Mundo. En una hora conversamos sobre los libros que publicaríamos este año. Estaba, como siempre, con desbordante entusiasmo. Hoy sólo puedo decir, con la noticia de su muerte, que la ciencia económica colombiana perdió su primer cultor, y yo me he quedado sin el compañero de inquietudes, de sonrisa ancha y palabra autorizada.